

Jardín rural e islas de matrícula mínima N°2

Título: Nuestro primer paseo juntos...

Autora: gonzalez mariela

Al término del período de inicio, allá por el mes de abril, mis veinte alumnos de la sala multiedad habían logrado acostumbrarse a la cotidianidad del jardincito, los lazos afectivos con las docentes y entre el grupo eran lo suficientemente fuertes para pensar en la primer salida juntos.

A mi criterio una de las cosas que más llama la atención de los niños son los animales. Entonces decidí llevarlos a conocer la escuela agrotécnica de San Vicente, que por suerte está muy cerca del jardín. Deseaba aprovechar las mañanas fresquitas y soleadas que traen con siglo la asistencia perfecta de mis veinte alumnitos del campo.

Yo la conocía muy bien, había ido varias veces, pero en esta oportunidad además de recorrerla quería que indaguen con más profundidad por lo menos a dos animales diferentes. Entonces elegí a las gallinas y los cerdos para que así logren establecer comparaciones y de esta forma amplíen su capacidad de observación, vocabulario, argumentación y puedan describir las diferencias entre estos animales.

Una mañana les pregunté si les gustaría salir a pasear con las señoras y los compañeros a una escuela que quedaba cerquita del jardín. Era distinta, les dije, porque allí, había animales y los chicos aprendían a cuidarlos. La respuesta fue inmediata, se entusiasmaron mucho, preguntaban si viajaríamos en colectivo y qué animales había.

Les expliqué que yo ya la había visitado, que vi muchos animales de granja, vi cómo los alimentaban y los cuidaban...

Luego les pregunté si alguien sabía cuáles eran los animales de granja y se vino la avalancha de respuestas. Son vacas, decía uno. El chancho, gritaba el otro. Las gallinas, se escuchaba por lo bajo. Les propuse armar una lista de esos animales. Ellos me dictaban y yo escribía.

Al día siguiente leímos la lista todos juntos, les repartí revistas, libros y enciclopedias, los ordené en grupos de dos y les pedí que busquen allí los animales que registramos y les aclaré que si alguno necesitaba que le lea algo me lo pidiera. Había suficiente bibliografía... Pasamos un rato largo leyendo y observando las imágenes.

Por fin llego el día tan esperado. En la sala, los dividí en dos grupos, procuré que fueran lo más heterogéneos posibles con respecto a las edades que van desde los dos a los cinco años.

Identifiqué esos grupos con cartelitos abrochados en el camisolín; la consigna fue que al bajar del micro un grupo se dirigiera a observar los cerdos en su chiquero y otro a las gallinas en su gallinero.

Tendrían que registrar y dibujar. Más tarde nos reuniríamos para recorrer todo el lugar.

Qué sorpresa se llevaron al ver a los cerdos -¡son muy grandes! decían,- mira señor toman la teta! Me comentaban,- qué comen? Preguntaba uno, - ¡comen mucho, no ves que gordos que están! Le respondía otro, era una risa...

Los senté en ronda bajo un árbol que estaba en frente del chiquero y comenzaron a dibujar; algunos me pedían que los ayude a registrar. Guíé la observación haciendo comentarios mientras dibujaban; les decía: ¿vieron donde duermen? ¿Dónde comen? ¿Cuántas patas tienen? ¿Y sus colores? Lo mismo hacia la preceptora con el otro grupo.

Pasamos una mañana hermosa, disfruté al mirar esas caritas de alegría en el micro, sentía que estaban felices. La verdad, yo también lo estaba, aunque el viaje fue muy cortito, era la primera vez que algunos de ellos salían sin mamá!

Al otro día cuando nos reunimos en la sala para comentar y observar lo que cada grupo dibujó, me sorprendí al notar que algunos nenes habían registrado detalles como la forma de la puerta del chiquero, o la cantidad de crías que había, las jaulas de las gallinas con el comedero, los huevos, la montañita de caca!

Luego hicimos un cuadro comparativo con algunas características de estos animales: uno tiene alas y el otro patas, cuántas patas tiene uno y otro, la gallina tiene plumas y el cerdo pelo. Marcaron con cruces.

Registramos la conclusión de bauti que fue: -los chanchos se parecen a las vacas porque tienen pelos y las gallinas no, porque tienen plumas como los pajaritos.

Es una buena conclusión, pensé... Estupefacta!

Para cerrar el tema armamos un panel con dibujos, recortes, registros, fotografías e invitamos a las familias para contarles todo lo que habían aprendido.

Mientras ellos explicaban y describían sus producciones ante la atenta escucha de algún familiar tan interesado en el tema como orgulloso de los aprendizajes de los niños.

Yo escuchaba atenta y así puedo decir que aprendieron lo que me propuse!